

La memoria como constructora de sentido en la militancia: una mirada al componente simbólico del conflicto en Colombia

Andrea Lissett Pérez

Profesora del Departamento de Sociología, Universidad de Antioquia

Dirección electrónica: lissett.perez@udea.edu.co

Lissett Pérez, Andrea (2016). "La memoria como constructora de sentido en la militancia: una mirada al componente simbólico del conflicto en Colombia". En: *Boletín de Antropología*. Universidad de Antioquia, Medellín, vol. 31, N.º 51, pp. 92-112.

DOI: <http://dx.doi.org/10.17533/udea.boan.v31n51a05>

Texto recibido: 12/08/2015; aprobación final: 16/03/2016

Resumen. Este artículo reflexiona sobre el papel de la memoria en contextos de militancia, en particular, al interior de una guerrilla colombiana, el Ejército de Liberación Nacional (ELN). Con base en fuentes documentales y etnográficas, se aborda el proceso de recreación de la memoria histórica en este grupo y se profundiza en las siguientes dimensiones de sus narrativas: la performatividad, la trama y el heroísmo. Se evidenció que la memoria actúa como un potente recurso simbólico en el fortalecimiento del sentido de filiación e identidad con el proyecto de lucha del ELN y en la edificación de los militantes como sujetos históricos.

Palabras clave: memoria, militancia, guerrilla, identidad y conflicto colombiano.

Memory as sense constructor in militancy: a glance to the symbolic component of the conflict in Colombia

Abstract. This article reflects on the role of memory in the context of armed militancy, particularly within a Colombian guerrilla group, the Ejército de Liberación Nacional-ELN (National Liberation Army). Based on documentary and ethnographic sources, the process of recreating historical memory in this group is addressed delving into the following dimensions: the performative style, the historic framework and the underlying heroism, which were relevant in their narratives. The study showed that memory acts as a powerful symbolic resource in strengthening the sense of affiliation and identity with the ELN project and the edification of militants as historical subjects.

Keywords: memory, militancy, guerrilla, identity, Colombian conflict.

A memória como construtora de sentido na militância: um olhar ao componente simbólico do conflito na Colômbia

Resumo. Este artigo reflete sobre o papel da memória em contextos de militância, em particular, ao interior de uma guerrilha colombiana, o Ejército de Liberación Nacional (ELN). Baseando-se em fontes documentais e etnográficas, se aproxima ao processo de recreação da memória histórica em este grupo e se aprofunda nas seguintes dimensões de suas narrativas: a performatividade, a trama e o heroísmo. Evidenciou-se que a memória age como um potente recurso simbólico na fortificação do sentido de filiação e identidade com o projeto de luta do ELN e na edificação dos militantes como sujeitos históricos.

Palavras-chave: memória, militância, guerrilha, identidade e conflito colombiano.

La mémoire comme constructrice du sens dans le militantisme: un regard sur la composante symbolique du conflit en Colombie

Résumé. Cet article réfléchit sur le rôle de la mémoire dans des contextes de militantisme, en particulier, à l'intérieur d'une guérilla colombienne, l'Armée de libération nationale (ELN). Sur la base de sources documentaires et ethnographiques, le processus de recréer la mémoire historique de ce groupe est abordé et on approfondi dans les dimensions suivantes de leurs récits: performativité, intrigue et d'héroïsme. Il était évident que la mémoire agit comme une ressource symbolique puissante dans le renforcement du sentiment d'appartenance et d'identité avec le projet de lutte de l'ELN et dans l'édification des militants en tant que sujets historiques.

Mots-clés : mémoire, militantisme, la guérilla, l'identité, conflit colombien.

Introducción

La memoria como categoría de estudio social está de moda, y como suele pasar con la mayoría de nociones de las ciencias sociales, no existe una definición unívoca de la misma. Ello obliga a que los investigadores explicitemos las perspectivas y sentidos usados al abordar este fenómeno. Con este propósito, presento algunos elementos conceptuales discutidos en la construcción de esta categoría que resultan útiles para estudiar el fenómeno de la militancia política y la edificación de subjetividades grupales, objeto de reflexión de este artículo.

La memoria trata esencialmente de recuerdos que se evocan bajo ciertas circunstancias y contextos. Son testimonios, huellas, fragmentos de historias vividas que trascienden el olvido y cobran corporalidad en el mundo social gracias a la capacidad humana de expresar bajo múltiples formas. Quienes recuerdan son los individuos concretos, pero solamente pueden transmitir sus ideas a través del lenguaje apprehendido socialmente que permite el acceso a los códigos comunicativos comunes.

Estos códigos hacen parte de los constructos socioculturales que ayudan a socializar la experiencia humana y que, en palabras de Halbwachs (2004), constituyen los “marcos sociales de la memoria”, donde se condensa lo esencial del pensamiento colectivo. De modo que se recuerda según los sentidos construidos en los contextos particulares de los cuales se haga parte, pero, a su vez, se está condi-

cionado por los marcos generales que prescriben ciertas nociones básicas sobre el espacio, el tiempo y el lenguaje.

Asimismo, cabe aclarar que los recuerdos no son simples réplicas del pasado, son recreaciones de las vivencias atravesadas por las subjetividades e intereses de quienes lo evocan; es decir, no existe el “pasado” como una entidad fija y compacta, sino lo que los individuos y grupos actualizan de su acervo existencial, conforme lo señala Halbwachs: “[es] una corriente de pensamiento continuo [...] ya que no retiene del pasado sino lo que todavía está vivo o es capaz de permanecer vivo en la conciencia del grupo que la mantiene” (2004: 81).

La memoria contiene, así, la potencia de lo vital, de lo que es capaz de conmover y movilizar, de lo que es relevante para los sujetos y deliberadamente lo mantienen. De esto se trata el ejercicio político de la memoria, de una constante actualización de eventos pasados cargados de sentido que se tornan parte del capital simbólico de los sujetos. Así como lo refiere Sánchez: “[...] lo que se olvida y se recuerda no son los hechos mismos, tal como se han desarrollado, sino la impresión, el sello que han dejado en la memoria, impresión sujeta a múltiples transformaciones” (2006: 22).

De hecho, el propio ejercicio de recordar es un acto simbólico, y por esta vía podría decirse, junto con Ricoeur (1994), que la memoria se convierte en una “configuración narrativa”, es decir, una acción creadora a través de la cual se construye una mediación semántica y metafórica entre el mundo de la experiencia y el mundo lector; mediación que tiene la virtud de producir algo nuevo y orientado a generar cambios en el público al cual está dirigido, según los intereses de quienes producen tales narraciones.

En este artículo abordo los “materiales de la memoria” (Uribe, 1993) que son activados por la segunda guerrilla más antigua de Colombia, el Ejército de Liberación Nacional (en adelante ELN),¹ para recrear su memoria histórica. Los datos documentales y etnográficos usados en el texto fueron obtenidos en una investigación

1 El ELN representa la típica guerrilla del modelo de revolución cubana, habiendo surgido, inclusive, en el seno del fervor de la isla, en 1963, cuando un grupo de jóvenes colombianos, que había partido para La Habana con el fin de formarse, decidió formar una guerrilla revolucionaria. El primer grupo de agitación y promoción de este proyecto de lucha armada se denominó “Brigada Pro Liberación José Antonio Galán”, constituido básicamente por estudiantes que retornaron al territorio colombiano para dar vida a esa iniciativa. Los miembros fundadores decidieron instalarse al nororiente colombiano (San Vicente de Chucurí), zona de reconocida trayectoria de lucha y resistencia popular (Pérez, 2010). Allí dan inicio a lo que se denominará la “primera marcha guerrillera” en 1964, y hacen su primera aparición pública el 7 de enero de 1965, cuando realizan la toma armada del pueblo de Simacota. Su proyecto de lucha estaba fundamentado en los direccionamientos del paradigma cubano, esto es, la formación de una guerrilla revolucionaria de carácter político-militar, con una estructura organizativa cimentada en el modelo centralista democrático, en busca de una revolución socialista, y cuya táctica de lucha se inspiraba en la teoría del foco insurreccional del campo a la ciudad.

realizada durante el periodo comprendido entre el año 2005 y 2008, que buscaba comprender la larga permanencia de esta guerrilla en el contexto colombiano.²

El análisis de la información me permitió constatar que la memoria histórica recreada en el grupo guerrillero ayudaba a la construcción de los militantes como sujetos históricos y políticos, afianzando su sentido de identidad y pertenencia a este proyecto de lucha. En el presente texto profundizo en cuatro escenarios que resultaron esclarecedores de la práctica de la memoria en el ELN: (a) los tipos de narrativas,³ su lenguaje e impacto; (b) el estilo performático que caracteriza su manera de historicizar; (c) la construcción de la trama histórica que articula y armoniza los acontecimientos considerados significativos para esta colectividad, y (d) la presencia del heroísmo como principio rector de sus narrativas.

Las narrativas históricas

El ELN tiene múltiples formas de expresar y registrar los acontecimientos considerados memorables para ellos, por ejemplo, los discursos, las proclamas, las imágenes alusivas, las ruedas de radio, el sitio web, los textos, etc; sin embargo, para efectos de este análisis, solamente tendré en cuenta tres modalidades narrativas que por sus singularidades (señaladas más adelante), se tornan fundamentales en el proceso de validación de su memoria histórica: la historia escrita “oficial”, la música alusiva a eventos históricos y los actos rituales conmemorativos.

En la reconstrucción histórica por medio de la escritura se puede constatar una fuerte disputa por la legitimidad, pues a pesar de que algunos intelectuales hayan hecho varios estudios historiográficos sobre el ELN (Medina, 1996, 2001; Broderick, 2000), las únicas versiones válidas para ellos son las realizadas por determinados miembros de la organización. A este respecto cabe hacer la salvedad de que se trata de miembros reconocidos por la organización, ya que varios exmilitantes han escrito sobre el ELN (Arenas, 1971; Correa, 1997; Torres, 2004), pero sus versiones no son consideradas como representativas de su memoria.

Los historiadores nativos que poseen aval de la organización son, hasta el momento de la investigación, prácticamente dos: Nicolás Rodríguez (s. f.), actual primer comandante del grupo, quien con un estilo de novela realista recreó la historia de los inicios del grupo, produciendo la versión “oficial” de su mito de origen a través de

2 Ver “O sentido de ser guerrilheiro: Uma análise antropológica do Exército de Libertação Nacional da Colômbia” (Pérez, 2008).

3 Se comprende por narrativa un género literario a través del cual se relatan acontecimientos significativos para sujetos y colectivos, sucedidos en un determinado lapso de tiempo. Para el enfoque analítico asumido en este texto, se adopta la perspectiva de Ricoeur (1994), en la cual las narraciones son fuentes de construcción de identidad; una forma de aprehensión de la vida en forma de relato que cambia y se actualiza en el tiempo.

tres eventos nodales: la primera marcha guerrillera (4 de julio de 1964), la toma del pueblo de Simacota (7 de enero de 1965) y la muerte de Camilo Torres (15 de febrero de 1966). Si se tiene en cuenta que el problema de la narrativa en cuanto al designio referencial es, según Ricoeur (1994), la “pretensión de la verdad”, podría afirmarse que este relato se tiñe de una cierta sacralidad, en la medida en que Rodríguez no solo fue uno de los protagonistas de tales eventos, sino que también es uno de los máximos dirigentes de la organización desde hace cerca de cuarenta años.

Otro miembro del ELN que ha fungido como historiador del grupo es Milton Hernández (fallecido), quien también hizo parte de la Dirección Nacional, estando, por tanto, revestido de una aureola de prestigio, saber y autoridad. Hernández fue designado para hacer la historia de la organización, compilada en el texto *Rojos y Negros. Aproximación a la historia del ELN* (2006). Su estilo narrativo es descriptivo, cronológico, centrado en las acciones bélicas, en análisis de coyunturas nacionales y en aquellos eventos del pasado que para ellos son bastante significativos.

Por su parte, la música constituye una forma narrativa bastante expresiva en la vida de la organización.⁴ La producción musical hace parte de un lenguaje comunicativo de especial relevancia para el colectivo por la naturaleza emotiva que convoca y por su forma de transmisión oral, que es representativa de una guerrilla conformada, en su mayoría, por población campesina. Por tales razones, la música se convierte en un medio privilegiado para apropiarse y recrear la memoria del grupo. Sus composiciones musicales son manifestaciones vivas del grupo, creadas en un lenguaje simple, con ritmos de origen campesino y popular, acompañados generalmente por la guitarra; hacen parte de la vida corriente de la guerrilla, son entonadas en distintos momentos del día y con especial realce en las fiestas y fechas conmemorativas. Los temas predilectos son los acontecimientos relacionados con la guerra, los muertos en combate y los homenajes a los considerados héroes y mártires del grupo, y en ellos sobresalen los valores e ideales de la lucha.

También tienen especial connotación los espacios rituales, sobre todo los que se realizan en las conmemoraciones de las fechas históricas determinadas por la organización; estos eventos no son simples alusiones históricas, sino expresiones rituales altamente significativas en la vida del grupo. Siguen un programa ceremonial preparado con antelación, que está conformado, de un lado, por los actos protocolares, tales como los discursos de los jefes máximos de la Dirección Nacional y de los Frentes de Guerra que se escuchan por las ruedas de radio, la formación militar que en estas ocasiones gana mayor solemnidad, la entonación de los himnos y la izada de la bandera. Por otro lado, por el llamado “acto cultural”, efectuado al

4 La mayoría de letras y melodías son de autoría propia, aunque también incorporan en su repertorio musical canciones tradicionales del género conocido como “protesta”. Asimismo, comparten canciones revolucionarias de la “tradicción guerrillera” con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), que a su vez cuenta con una importante producción musical.

final de la tarde, momento en que los militantes realizan distintas representaciones artísticas (música, poesía, dramas), relacionadas con la temática histórica conmemorada y por medio de las cuales recrean el sentido de los eventos ceremoniales.

Cabe subrayar que las narrativas históricas del ELN están construidas con base en rigurosos criterios de legitimidad, como, por ejemplo, el que solamente ciertas personas estén autorizadas para hacer dichos relatos. Aquí se constata que el asunto de la validez histórica no radica en la veracidad de los datos, sino en la potestad social de quien los formula y el lugar desde donde lo hace. El principio de credibilidad, para este caso, está basado en el hecho de pertenecer al grupo: es fundamental estar comprometido con ese proyecto de lucha. Así, entre más alto sea el estatus de los militantes historiadores, mayor será el prestigio de la narrativa.

La memoria performática

El proceso de reconstrucción de la memoria en el ELN está centrado, más que en palabras escritas, en expresiones metafóricas y ritualizadas, es decir, en *performances* realizados en su vida colectiva, donde emerge el acto creador de la memoria; allí se produce la aprehensión subjetiva de la identidad como construcción histórica. Observemos el siguiente relato de una conmemoración especial para el grupo: la primera marcha guerrillera.

En la conmemoración de la primera marcha guerrillera del 4 de julio de 1964, se observa un ambiente de expectativa y de preparación cuidadosa. Este día los guerrilleros se levantaron muy temprano; aunque todo parecía seguir el mismo curso cotidiano, la primera y notable diferencia fue el esmero con que se arreglaban: la ropa limpia, en orden, impecables en su presentación personal. A las seis y media de la mañana comenzó la formación marcial con la izada de la bandera, la entonación del himno del grupo, los vivas a los “comandantes en jefe” fallecidos y, al finalizar, se leyó el orden del día, las actividades conmemorativas que serían realizadas en homenaje a esa fecha histórica de la organización. En primer lugar, escuchar por radio las palabras de los comandantes de los frentes de guerra y del COCE; posteriormente, en la tarde, la preparación de los actos culturales y al final de la misa, la formación militar como apertura para las presentaciones culturales. A las nueve de la mañana, tal como fue anunciado, se inició la intervención por radio, con los saludos de los comandantes de los distintos frentes de guerra y, por fin, la más esperada, las palabras del comandante Nicolás Rodríguez, primer jefe y uno de los integrantes de esa primera marcha. Así decía un apartado de su discurso:

Me alegra profundamente, en nombre del Comando Central, estrechar mi abrazo y compartir con ustedes esta Grabación Radial que recoge 145 estaciones en esta conmemoración del 43 aniversario del surgimiento del ELN [...]. Es evidente, compañeros, que 43 años después de haber iniciado la marcha revolucionaria, es válida y clara la razón por

la cual iniciamos nuestra lucha. Somos continuadores de la rebeldía y de la causa por la libertad de muchos hombres y mujeres que en nuestro país y en nuestro continente nos han antecedido en la búsqueda de la dignidad, libertad y justicia. Las causas por las que nos levantamos en armas hace 43 años son hoy mucho más claras, mucho más profundas y auténticas. (Rodríguez, s.p., Marcha revolucionaria)

Finalizadas estas palabras se escucharon muchos aplausos y vivas. Reinaba una atmósfera de emotividad colectiva. Inclusive algunos militantes, los más antiguos, durante el transcurso del discurso de Nicolás lloraron silenciosamente. En la tarde, como estaba previsto, se organizaron los actos de la jornada cultural de acuerdo con los gustos y las inclinaciones artísticas de los militantes. El proceso de organización era autónomo, y los colectivos que se formaron para tal fin se prepararon a escondidas de los otros para evitar que se conocieran sus iniciativas. Era sorpresa. Así, llegaron las seis de la tarde, momento de la última formación y apertura del acto cultural. Se rindió un fuerte homenaje al aniversario de la organización y se iniciaron las presentaciones, todas artísticas, predominando las trovas improvisadas y las representaciones musicales, muchas de las cuales derivadas de la tradición musical del grupo y otras creadas para la ocasión. A continuación, la letra de una de las canciones más representativa de la jornada:

“Himno del 4 de julio”

Un día del 4 de julio comenzó
una marcha allá en Santander,
la guerrilla que allí se formó
combatientes eran 16.
Con el pueblo que la asesoró
nuevos pasos comienza a dar
con la lucha que ha comenzado, ya
reclamaban por la libertad.
Las ideas siguen por el pueblo
que es guerrero ya por tradición
y como establecieron criterios
la consigna fue NUPALOM.
Y se oye lo más importante,
la noticia en toda la región:
allá cerca del cerro de los Andes
la cantaba se entrenaba todo un pelotón.
Prepararon un plan militar
comenzaron las jornadas muy cortas
los comandos que irían a entrenar
se tomaron allá a Simacota.
La presencia de un hombre muy noble
En el pueblo comenzó a penetrar
la figura de Camilo Torres
con las masas comienza a avanzar.

También hubo una dramatización que parodió la primera marcha y las dificultades, y resaltó su heroísmo. El público, conformado por ellos mismos, animaba el evento, aplaudiendo, riendo, mostrando preferencias e incitando a la participación. Los artistas más celebrados fueron llamados nuevamente e hicieron nuevas presentaciones a pedido del público. La música era lo que más entusiasmaba. El evento finalizó en medio de una fuerte fraternización de los participantes (diario de campo personal, 2007).

Este evento contiene una serie de elementos significativos; primero, el énfasis en las fórmulas rituales que son seguidas por la organización, en particular, la formación en el patio de banderas, revestida de una especial solemnidad (esta atmósfera ritual ayuda a reforzar el contenido simbólico del acto); segundo, el ámbito de comunión creado a partir de la rueda de radio interna escuchada por megáfonos en los frentes guerrilleros, por medio de la que entran en contacto los distintos colectivos de la organización y se integran en torno a los discursos ceremoniales de los mandos: los jefes de los frentes de guerra y los miembros de la Dirección Nacional; tercero, la actualización simbólica del mito fundador por medio del discurso del dirigente máximo del grupo. En la retórica de este discurso, se entrelaza el momento de fundación del grupo con el momento presente, por medio de una expresión semántica alegórica: “Es evidente que 43 años después de haberse iniciado la marcha revolucionaria, es válida y clara la razón por la cual iniciamos nuestra lucha” (Rodríguez, s. f.). Nótese que este evento histórico no solamente se actualiza, también se amplifica y se dramatiza en el presente: “Las causas [...] son hoy mucho más claras, mucho más profundas y auténticas” (Rodríguez, s. f.). Así, bajo la fuerza del mito fundador se justifica y se valida la lucha armada, siendo evidente apelar a la memoria como recurso simbólico para consolidar el sentido de filiación con el proyecto *eleno*.

Asimismo, la recreación colectiva del evento —la *performance* artística escenificada por los militantes con base en el texto cultural de la primera marcha guerrillera— les posibilita pasar a ser sujetos rituales centrales como actores y productores de este momento. En esa experiencia ritual, altamente estética y emotiva, se apropian del sentido de la lucha y del valor de ser los continuadores de esa “gesta libertaria”, generándose un estado emotivo semejante al que Turner (1982) llama de “experiencia *liminoide*”, es decir, una forma ritual propia de las sociedades contemporáneas, vivenciada dentro de las actividades artísticas y de ocio, y que pese a estar situadas en los intersticios de la sociedad, contienen una importante potencia innovadora.⁵

5 Cabe resaltar el papel de la música, ya que por medio de los poderosos elementos evocativos que traen las tonadas musicales, producidas con letras simples, pero cargadas de metáforas de sus más preciados significados —como el heroísmo de los iniciadores de la lucha, la búsqueda de la libertad, etc.—, se toca, se afecta y se conmueve el lado emotivo del ser. Luego, es posible afirmar, conforme Eyerman, que la música se vuelve un recurso simbólico de alta valía en el proceso de movilización y afirmación de la identidad de los movimientos sociales y/u organizaciones militantes: “Al ser parte de la cultura, las formas estéticas de la representación simbólica acarrean en sí la tradición y la memoria colectiva [...], el arte y la música, por ejemplo, pueden

La trama de la memoria

En medio de la multiplicidad de eventos evocados en las narrativas históricas del grupo, se puede identificar la existencia de una trama argumental que teje y ordena los episodios de su pasado; esa trama actúa, según Ricoeur (1994), como una “síntesis de lo heterogéneo” que confiere unidad e inteligibilidad a los hechos relatados. Esta trama está articulada con base en cinco momentos de su historia, identificados por los miembros de la organización, como la fundación, la primera crisis, el auge, la segunda crisis y la afirmación actual.

El momento de la *fundación* es central en su narrativa; en todas sus reconstrucciones históricas se hace mención detallada de este período, comenzando por la novela de Nicolás Rodríguez (s. f.), cuyo argumento central discurre sobre los acontecimientos de esa época, o el libro de Milton Hernández (2006), donde la narración de los inicios de la organización ocupa cerca de la tercera parte de todo el texto, a pesar de que en términos cuantitativos estos eventos solo transcurren en un lapso de tres años (1964-1966). En tal sentido, podría afirmarse que el énfasis dado a ese momento es un indicativo de la intencionalidad del grupo por posicionarse en el mundo a partir del acto de la fundación que lo erige y valida como sujeto histórico.

Con respecto a la estructura narrativa de este momento, se pueden reconocer tres episodios nodales relacionados, que en su conjunto configuran lo que podría denominarse el “mito de origen”. Inicia con la primera marcha guerrillera, realizada el 4 de julio de 1964, considerada como el acto de nacimiento, enaltecido como hecho heroico por parte de los 16 campesinos que emprendieron dicho camino:

recurrieron a las armas, para marchar rumbo a los caminos de la igualdad y de la justicia, con la seguridad de que esas armas, sin importar en aquel momento su calidad o cantidad, los llevarían a la victoria y cubrirían la patria de gloria, este pedazo de amores prohibidos. “Si no hay patria para todos, no hay patria para nadie”, consigna libertadora que encendió el corazón y la razón de aquellos diez y seis valientes que, con paso de vencedores, marcharon convencidos en busca de un sueño posible. (Hernández, 2006: 44)

El segundo episodio es la toma del pueblo de Simacota, el 7 de enero de 1965, que se convierte en el acto ritual de nacimiento del ELN como grupo alzado en armas. Al igual que el anterior episodio, también se magnifica este acto militar, pues pese a la connotación que pueda tener por el momento histórico en que se produce, no se puede olvidar que fue una acción en un pequeño pueblo de las montañas del departamento de Santander, que estuvo bajo su control solamente por tres horas. Veamos el sentido épico con que recrean este episodio:

ser unos recursos idóneos que los movimientos sociales pueden utilizar para movilizar y organizar la protesta y, a un nivel más profundo todavía, convertirse en el fundamento de una redefinición de una situación (1998: 142).

Eran momentos de decisión, de probar a las personas en un combate, de anunciar al país y al mundo que un grupo de colombianos amparados en la causa de los débiles y legitimados por la crisis del Estado [...] se alzó en armas y formó el ELN, organización rebelde insurrecta que prometía no desfallecer [...]. En la mañana del 7 de enero de 1965, la guerrilla entró en Simacota, después de matar al sargento de policía que comandaba el puesto y a tres agentes de esa misma institución. Una vez eliminada toda posibilidad de resistencia, la guerrilla se tomó el pueblito, se ubicó estratégicamente y convocó a todos a una reunión en la plaza principal. Un grupo se escondió en la carretera que da acceso a Socorro, esperando la llegada de las tropas. Las redes telegráficas fueron cortadas, pero la telefonista, aun así, consiguió emitir un aviso parcial al batallón, acantonado en Socorro. (Hernández, 2006: 55)

Por su parte, el episodio que encierra el momento de *fundación* es la muerte en combate del exsacerdote Camilo Torres, el 15 de febrero de 1966. Con este acontecimiento se sintetiza el heroísmo de los 16 “valientes campesinos” que iniciaron la marcha, se consagra el ritual de nacimiento como grupo armado, y se proyectan públicamente a través de la muerte, en sus filas, de una figura de alto reconocimiento social y político en Colombia:

Hoy, varios años después, reafirmamos que *su muerte no fue en vano, que pasó a vivir eternamente en la memoria colectiva* de un pueblo que no olvida y que permanece siempre presente en la lucha revolucionaria de cada instante. La grandiosa figura del Comandante en Jefe, Camilo Torres Restrepo, *sigue y seguirá iluminando el camino de lucha de un pueblo* que está dispuesto a luchar para “que la próxima generación de colombianos no sea de esclavos”. (Hernández, 2006: 134, itálicas añadidas)

Luego de la apología recreada en torno al origen del grupo, en sus narrativas históricas se destaca un segundo momento, la denominada *primera crisis*, que hace referencia a la compleja situación por la que atravesaron debido a las contradicciones internas, a las fragmentaciones del grupo y a las derrotas militares: “nadie puede ignorar que en aquellas circunstancias históricas el ELN vivía la más profunda crisis de identidad, la más dramática de su historia” (Hernández, 2006: 247).

Aunque pasaron una serie de sucesos que marcan la historia de este periodo (años setenta), la atención del grupo se focaliza en un evento que parece concentrar el drama de ese momento: la Operación Anorí, que fue una de las más grandes ofensivas realizadas por el ejército colombiano contra los grupos guerrilleros. El ejército movilizó cerca de treinta y tres mil hombres en un área que cubría cuarenta mil kilómetros cuadrados en el nordeste colombiano (Antioquia), con el objetivo de aniquilar la columna de cien guerrilleros del ELN que operaba allí. Esta operación se llevó a cabo entre los meses de septiembre y octubre de 1973, lapso en el que la fuerza pública obtuvo un éxito contundente a pesar de la resistencia ofrecida por el grupo guerrillero (Medina, 2001; Hernández, 2006).

Anorí fue una gran lección para la historia de la revolución colombiana y para la propia historia y fortalecimiento del ELN. En las condiciones del enfrentamiento

militar allí evidenciadas, solamente un grupo de hombres y mujeres heroicos, firmemente convencidos de la justicia de la causa, de la vitalidad de su ejemplo, de la pureza de la lucha y de la inalterable consigna “Ni un paso atrás, liberación o muerte”, pudieron resistir, combatir hasta vencer o morir (Hernández, 2006: 232).

La versión histórica del grupo tiende a mostrar este operativo militar como un escenario de entrega y heroísmo, del cual se extrae una enseñanza moral ejemplar: el “compromiso total”, dejando de lado, según Medina (2001), la revisión crítica de las causas que llevaron a este fracaso, las cuales estarían relacionadas con “la inexistencia de una adecuada percepción de la realidad colombiana y de los fundamentos teórico prácticos que pudieran guiar la acción de la organización de manera acertada” (2001: 35). De nuevo, la organización usa un tipo de narrativa donde predomina el carácter épico-moral de los acontecimientos, con cuyos principios se erigen sus miembros en sujetos históricos.

La operación Anorí es concebida como una “gesta heroica”, ejemplo de los más altos valores del grupo. La narración de este hecho posee un lado retórico —cuya pretensión es mostrar la justicia y el altruismo de sus acciones— y uno poético, con la sobrecarga de metáforas emotivas que buscan conmover el lado sensible de los lectores. La expresión con la que se caracteriza este episodio es “Mártires y Héroes de Anorí”, convertida en *slogan* de eventos conmemorativos y campañas ideológicas. Es evidente la fuerte simbolización de este momento histórico personificado en un individuo que representa los máximos valores de esta circunstancia histórica: Manuel Vásquez, quien fuera miembro fundador, dirigente de la organización, líder del grupo de Anorí y uno de los muertos en combate. De manera similar a Camilo Torres, luego de su muerte fue enaltecido y conmemorado con el máximo grado póstumo de esta organización:

En la mente y en el corazón de la vieja y nueva generación de cuadros y combatientes del ELN vive y vivirá eternamente la imagen altanera, desdeñosa, de pinta de intelectual con mezcla de guerrero de Manuel, el visionario, el ideólogo, el instructor, el jefe militar, el hombre de pureza moral, de inagotable energía revolucionaria, abnegado sin límites [...] que busca la verdad en la causa noble de la lucha y se entrega a ella sin conocer los límites del sacrificio. (Hernández, 2006: 240)

El tercer momento rememorado en las narraciones es el *auge*, entendido como el “renacimiento” de la organización “en medio de las cenizas”, el cual, desde la perspectiva de quien escribe su historia, los redime y los dimensiona históricamente:

El ELN era mítico, porque murió en el martirio del sacrificio, porque nos recuerda que esos hombres de Anorí murieron como héroes. Aquello fue una masacre, nosotros los transformamos en héroes para poder volver a reconstruir el pensamiento [...], fue un resurgir de las cenizas junto al legado de Camilo, un elemento religioso y una cosa armada que era parte de un imaginario colectivo. Yo estuve en algunos lugares del campo donde acontecieron episodios sorprendentes como el hecho de que un campesino se aproximara y me dijera: “espérenme compañeros”, caminar durante dos horas, abrir un hueco, cavar durante una

hora, coger una caja y entregarnos un periódico *Insurrección* que había guardado por 15 años [...]. Cada vez que me acuerdo de esto, me estremezco, y me digo: claro, esto está vivo en las personas. (Comunicación personal con exmilitante, 2007)

La reconstrucción narrativa de este periodo recae sobre la idea de un resurgimiento casi “milagroso”, fundamentado en la valoración de su acumulado simbólico y en la disposición al heroísmo-sacrificio que los impulsa a continuar en la lucha. Me refiero a que es casi “milagroso” porque en sus discursos se reitera la noción de que la organización estaba prácticamente extinta, a pesar de lo cual resistieron “heroicamente” y se reagruparon por la persistencia de sus seguidores. El episodio que simboliza este renacer es la Reunión Nacional de 1983, denominada “Mártires y Héroes de Anorí”, durante la cual reorganizan su estructura orgánica, diseñan nuevas líneas de acción política y eligen una Dirección Nacional. En este proceso de reconstrucción interna formulan lo que se convirtió en su bandera ideológica de lucha, que mantienen hasta hoy: el “poder popular”, consigna que los identifica y da inicio a lo que podría llamarse su meganarrativa histórica:

El mito de la fundación de los años 60 está superado y es substituido por la idea de que el “Pueblo está en el centro del proyecto del poder y de la revolución”; alrededor de este concepto el guerrillero se “encarna en el pueblo”, y define una relación de servicio y de dependencia ante él. Mito que se traduce en la propuesta política del Poder Popular, que se considera como los embriones del socialismo que desde ya se comienzan a construir, y deben expresar las nuevas relaciones económicas, políticas y sociales de la nueva sociedad que se construye. (Comunicación personal con exmilitante, 2007)

En relación directa con estos sucesos, hay un hecho que marcará profundamente el rumbo del grupo: la elección en la Reunión Nacional de 1983 del exsacerdote Manuel Pérez (fallecido) como jefe máximo, que pasó a representar, a partir de esta época, la unión del grupo y el resurgimiento del colectivo. Aquí también sobresale una figura mitificada, que sintetiza los ideales y los valores ejemplares para el grupo:

Manuel siempre estuvo varios grados por encima del ELN, no solamente porque supo interpretar la realidad histórica de la Organización al tomarle el pulso diariamente, sino porque su vida se transformó en un apostolado permanente en defensa de nuestra propuesta histórica y política. El testimonio de Manuel, honrado y puro como ningún otro, sigue presente en cada uno de nuestros actos, en la vida cotidiana de jefes y combatientes. (Hernández, s. p.)

Los dos últimos momentos de la trama histórica del grupo que se enfatizan en sus narrativas son: la *segunda crisis* y la *afirmación actual*, los cuales cuentan con menor elaboración argumental y testimonial, probablemente, debido a la proximidad histórica de sus protagonistas con estos hechos. Aun así, también es posible hacer algunas lecturas sobre la lógica subyacente a las formas de reconstrucción de la memoria sobre tales episodios.

La llamada *segunda crisis* es identificada por el grupo como una fase de recogimiento y reflexión crítica de los llamados “errores tácticos” cometidos en el II Congreso (1989), cuando consideraron que estaban viviendo un momento prerrevolucionario y decidieron juntar todos los esfuerzos para hacer una gran ofensiva y tomar la iniciativa política en Colombia. Esta visión fue confrontada en la práctica por medio de la contraofensiva militar y paramilitar por parte del Gobierno y de otros sectores implicados en la guerra, quienes golpearon duramente a los movimientos sociales y a las guerrillas.

Frente al evidente plegamiento de la organización, esta se vio abocada a buscar nuevas formas de revalorizar la lucha armada, resaltando la figura del “guerrero heroico” que resiste a los “tiempos difíciles”. Esta fue la proclama de la “Campaña Ideológica Héroes de América” emprendida en 1995, cuyo propósito era “fortalecer la convicción y el compromiso de los guerrilleros en condiciones de adversidad”, ya que “era el momento de los revolucionarios para tiempos difíciles” (Manuel Pérez, s. p.). El heroísmo es nuevamente protagonista, ahora como recurso pedagógico para la estrategia de resistencia:

Debemos tener confianza en nuestras firmes convicciones, cultivadas desde hace 30 años y transmitidas por Camilo, Manuel y Antonio Vázquez [...] y por los centenares de combatientes que ya dieron testimonio de convicción y dignidad con su sangre. Por eso, comenzamos la campaña político-ideológica “héroes de América”, pues nosotros, los revolucionarios, tenemos una responsabilidad enorme [...]. La contra insurgencia llegó a niveles muy avanzados de militarización, así como el paramilitarismo, amparado y legalizado por el Estado [...]. Será necesario un profundo trabajo político-ideológico para volver a colocar la imagen del guerrillero como el eslabón más alto de la especie humana, en el lenguaje del Che [...]. Nosotros, los revolucionarios, debemos ser conscientes de que estamos escribiendo una página heroica de las luchas al enfrentar este tipo de dificultades necesarias para vencer. (Campaña Ideológica, 23 de junio de 1997)

Con respecto al momento de *afirmación actual*, la narrativa se vuelve más difusa, apelando a referentes genéricos e incluyendo aspectos que dominan las corrientes del pensamiento contemporáneo, tales como el “proyecto de humanidad”, la “identidad de nación”, el “crecimiento económico sustentable”, la “política subordinada a la ética” y los “pueblos originarios y afrodescendientes”. Dichas nociones son integradas a la “visión del ELN sobre la realidad del mundo, en una concepción marxista-leninista, holística e integradora de los fenómenos sociales y naturales” (Carta Militante, IV Congreso, 2006:). Sin embargo, la definición de este momento no parece muy clara para ellos mismos:

A partir de 1998 se establece una nueva visión que coloca como problema central la existencia de una crisis humanitaria y social. Aunque incluya los propósitos del poder de una revolución, se debe buscar la resolución de los problemas mundiales, de paradigmas y valores. Los escenarios de su propuesta y confrontación son continentales y mundiales.

Sin embargo, no está muy claro para el grupo el conjunto de desarrollos e interpretaciones de las nuevas nociones. Por eso, a pesar de que se mantenga la propuesta estratégica del Poder Popular y el Socialismo, la articulación de los propósitos de la revolución con los problemas planetarios y humanistas, no ha sido nada fácil. (Comunicación personal con exmilitante, 2007)

No cabe duda de que la organización se ve y se replantea ante un escenario sociocultural diferente de orden nacional y mundial; pero también se pueden reconocer algunos elementos identitarios que continúan dando significado a este proyecto de lucha, como el “poder popular”, el seguir apegados al proyecto histórico de la resistencia armada, la idea de la construcción del socialismo y lo relacionado con la “propuesta de nación”, concebida como la construcción de un “proyecto patriótico” de desarrollo soberano, afirmado en la identidad histórica, cultural y de ideas (Carta Militante, IV Congreso 2006: 11). De hecho, esta perspectiva está en consonancia con su propuesta original que, de acuerdo con Vargas: “tenía un tono altamente nacionalista, alejado del clásico discurso marxista, con una perspectiva de liberación nacional” (1998: 106). Estas declaraciones parecen ir al reencuentro de este principio, claramente expreso en su propia denominación (ELN), y que es recreado en el plano simbólico por medio del avivamiento de un sentimiento “patriótico” nutrido por el heroísmo.

Es así como aquí reposan algunas claves interpretativas de su nueva praxis política e ideológica, que se acompañan de un cuantioso aumento de fechas históricas conmemorativas al interior del ELN, aprobadas durante el IV Congreso (2006), que incorpora, además del día de la muerte de Manuel Pérez (14 de febrero), varios eventos provenientes de la historia patria colombiana como el Día de la Independencia (20 de julio), la muerte del libertador Simón Bolívar (17 de diciembre), y otros hechos representativos de la lucha popular colombiana, como la masacre de las bananeras (6 de diciembre).

El heroísmo y el sentido del tiempo

Como fue resaltado en los anteriores ítems, las narrativas del ELN se sustentan, en gran parte, por el valor del heroísmo, que se convierte en una cualidad central de sus acciones y de sus protagonistas. Este es un recurso simbólico potencializado para la resignificación de los acontecimientos del pasado. ¿Dónde radica el poder del heroísmo? ¿Qué sentido le otorgan? ¿Cómo hacen uso y rendimiento de este principio?

El heroísmo es una construcción social que representa el modelo de conducta virtuoso, ideal y/o ejemplar dentro de una determinada visión de mundo. El héroe es, por consiguiente, una encarnación de tales ideales. En este sentido, cabría afirmar que el uso recurrente del heroísmo por parte del ELN trae implícita la inten-

cionalidad de volver ejemplares los sucesos del pasado, de sustraer de ellos una lección de comportamiento, así como de mostrar su “grandeza” ante el mundo; por tanto, el heroísmo constituye un recurso de gran valía para la socialización de los militantes y una poderosa estrategia para posicionarse en el contexto del conflicto político colombiano.

Pese a que se pueda hablar, en general, del heroísmo como principio orientador de la construcción discursiva del grupo, esta noción también presenta variaciones y singularidades de acuerdo con el contexto abordado. En esta dirección, es relevante el estudio de Aguilera (2003) sobre la memoria y los héroes guerrilleros en Colombia, donde defiende la tesis de la existencia de ciertos “arquetipos heroicos”, fundamentales para la cohesión y construcción de identidades en los grupos guerrilleros colombianos. El autor señala que este “culto heroico” ha evolucionado con el tiempo, siendo factible identificar cuatro niveles: 1) los “profetas revolucionarios”, centrados en las figuras de Marx, Lenin y Mao, característicos de los primeros tiempos, 2) los “padres fundadores”, relacionado con los protagonistas o con el episodio de la fundación del grupo guerrillero, 3) los “héroes patriotas”, provenientes de la historia patria del país, y 4) los “hermanos revolucionarios”, que rinden culto a los combatientes muertos de cada organización.

Esta propuesta es una interesante tentativa de caracterizar dicho universo simbólico; no obstante, cabe cuestionar el hecho de que, en la búsqueda de establecer regularidades, el autor termina encasillando los contenidos narrativos de cada uno de los grupos guerrilleros del país, dejando de lado elementos distintivos y particulares. De acuerdo con las fuentes de información de la presente investigación, es difícil establecer tales parámetros; así, para el caso del ELN, sugiero una metodología de análisis que vaya más allá de la figura del héroe y retome la forma como se vuelve heroico el acontecimiento. Bajo esta perspectiva, se estaría hablando de tres formas diferentes de heroicidad en la narrativa de este grupo, las cuales no obedecen a secuencias temporales lineales, sino que se manifiestan de manera simultánea en el conjunto de eventos recreados, de la forma que se expone a continuación.

En primer lugar, el *heroísmo profético*: entendido como la tendencia observada en determinados textos y/o referentes culturales a resaltar ciertos profetas que iluminan el camino de la revolución. Es oportuno resaltar que los *elenos*, pese a orientarse por el paradigma marxista-leninista, no ejercen culto a los clásicos “profetas revolucionarios” (Marx, Lenin, Mao); sus profetas se ubican en otro lugar: la Revolución cubana, específicamente, siendo Ernesto Guevara (el Che) su gran inspirador, el cual, bajo la figura del “guerrillero heroico”, se sitúa en el tope de sus construcciones icónicas.

En realidad, el grupo otorga mayor relevancia a algunas figuras centrales de su propia historia, que son resignificadas en un sentido profético, entendiendo lo profético en la perspectiva weberiana, es decir, como el “carisma personal” que guarda trazos del maestro ético, especialmente en lo ético-social, que indica las

pautas de comportamiento y los caminos que deben ser seguidos; así como también los del maestro ejemplar, que señala la vida ascética, pura, simple y sacrificada (Weber, 2000).

De acuerdo con la pesquisa realizada, habría tres figuras proféticas resaltadas por la organización: Camilo Torres, Manuel Vásquez y Manuel Pérez. Esta afirmación se sustenta, entre otros elementos, por el hecho de que ellos son los únicos miembros fallecidos que han recibido el máximo reconocimiento póstumo otorgado por el ELN: “Comandante en Jefe”, definido de la siguiente manera: “Es otorgado a los compañeros que han sido guías y han contribuido trascendentalmente para la construcción y conducción del ELN” (Artículo 34, Estatuto 2006). Aquí subyace una buena síntesis de su sentido profético, estructurado con base en dos cualidades esenciales: la misión de ser “guías” y de entender su contribución como “trascendental” en la construcción de la organización. Este horizonte explicativo fue develado durante el análisis de la trama histórica del ELN en sus momentos nodales, pues recuérdese que cada uno de estos era resignificado con base en los personajes destacados. De hecho, podría afirmarse que casi están más presentes que los actuales, pues son citados de manera efusiva y recurrente en cada acto ritual y mencionados en cada discurso y/o documento del grupo, constituyendo, sin duda, parte de los principales íconos de su memoria histórica.

En segundo lugar, el *heroísmo patriótico*: hace alusión al sentido de heroísmo del ELN que se extiende a la dimensión patriótica, se recuperan los principales héroes de la gesta libertadora nacional como una forma de acentuar su objetivo de lucha por la libertad, así como de situarse de forma estratégica en una misma línea de continuidad histórica; de modo que ellos serían los herederos y seguidores de las luchas patrióticas, tal como reza la segunda estrofa de su himno: “Con las armas de Galán y de Bolívar / Hoy combate nuestro pueblo con valor / En la gesta *inlaudible* y decidida / Contra siglos de miseria y opresión”.

De acuerdo con Aguilera (2003), los héroes patriotas son incluidos en el imaginario de los grupos guerrilleros colombianos a partir de la década del ochenta, debido a varios factores: el impacto causado por el grupo guerrillero Movimiento 19 de abril (M-19), que irrumpe en el escenario nacional con un discurso marcadamente patriótico; el cuestionamiento hecho por varios grupos respecto al excesivo culto a los “profetas revolucionarios” (Marx, Lenin, Mao) y por la coincidencia de dos factores de especial relevancia en el contexto político nacional: la conmemoración del bicentenario del movimiento de los comuneros y el natalicio de Simón Bolívar, lo cual genera, según el autor, “un vivo interés por los episodios fundadores de la nación” (2003: 17). Empero, Aguilera señala que este proceso de apropiación simbólica no se desarrolló de la misma forma en todas las agrupaciones, siendo “sobre todo notable en las FARC y en menor proporción en el ELN” (2003: 17).

En efecto, este discurso, en la dimensión mostrada por Aguilera (2003), prospera recientemente en el ELN (última década); pero falta aclarar que esta organi-

zación, a diferencia de los otros grupos guerrilleros como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército Popular de Liberación (EPL), siempre recurrió al discurso nacionalista, incluyendo figuras destacadas en la historia patria de Colombia, como José Antonio Galán, héroe del movimiento independentista de los comuneros de 1871, de quien toman el nombre e imagen para denominar al grupo pionero que inicia el ELN: “Brigada Pro-Liberación José Antonio Galán”. Y no solamente se apropiaron del nombre, sino que también se inspiraron en el lema de lucha de este histórico personaje: “Ni un paso atrás... **¡lo que sea necesario que sea!**”, posteriormente transformado en la consigna de la organización: “Ni un paso atrás... liberación o muerte!” (NUPALON).

Por tanto, la reflexión lleva a plantear que, para el caso del ELN, no se puede hablar, *stricto sensu*, de un “cambio hacia los héroes nacionales”, porque en su memoria estos siempre estuvieron presentes. Lo que sí cabría afirmar es que durante los últimos años hubo una notoria valorización de esta línea simbólica, lo cual podría indicar, de un lado, la búsqueda de fortalecimiento de su identidad y, de otro, la activación de una estrategia de legitimación en el contexto político nacional.

En tercer lugar, el *heroísmo sacrificial*: en el grupo persiste una tendencia a maximizar el heroísmo hacia lo trascendente, a ser llevado más allá de los límites esperados por el ser humano e impregnarse, de este modo, de ciertos estados existenciales, tales como la eternidad, mencionada repetidamente en sus discursos por medio de frases convertidas en lugares comunes: “su muerte no fue en vano, pues entró a vivir eternamente en la memoria colectiva”. De forma similar sucede con la noción de martirio, que también es reiterativa en su narrativa histórica, la cual adjetiva aquellos actos que, en su concepción, demostraron un heroísmo extremo, como el episodio de Anorí. Esta singularidad ha sido observada por investigadores como Bejarano (2005), quien ilustra la forma como se conciben las categorías de héroe y mártir y su síntesis en ciertos eventos altamente significativos para el grupo:

Para el ELN, el héroe es el que entrega su vida de manera destacada, de manera sobresaliente, frente a lo que denominan como “lucha revolucionaria” [...]. El mártir para el ELN hace alusión a la vida más sacrificada, a la vida más sublime, a la vida en medio de más sacrificio, donde llegan a los máximos niveles cualidades como la humildad, la fraternidad y el sacrificio [...]. Camilo Torres Restrepo para el ELN resume bien las categorías o términos de héroe y mártir. (Bejarano, 2005: 12)

Aunque las dos nociones sean próximas y hagan referencia al ideal del grupo entendido como la entrega total a la lucha, la diferencia está en que para el caso del martirio se amplifica el heroísmo por la vía del sacrificio. Así, para ascender a la categoría de mártir es necesario, además de ser héroe, cumplir con dos condiciones fundamentales: morir en combate y que esa muerte, ojalá, esté acompañada de padecimiento, de demostración de una entrega “absoluta” (Pérez, 2013). Por ello,

pese a que Manuel Pérez sea considerado un profeta de la organización y sea parte de su altar de héroes, no se concibe en ninguno de los documentos revisados, ni en los testimonios recogidos, como “mártir”, probablemente porque su deceso no fue en combate.

La noción de “eternidad”, recurrente en sus discursos y reconstrucciones históricas, da pistas de algo importante: el sentido del tiempo que tiene la organización. Es una noción directamente relacionada con su premisa fundamental de lucha: ir hasta el fin, aunque esto cueste la muerte. En este sentido, la eternidad estaría dentro del concepto “sin tiempo” de llegar al “final de los tiempos”, es decir, a la “libertad”. Esta es la meta, el sueño, la esperanza que alimenta su utopía de lucha. Es un tiempo que se inicia con la colonización del continente, conforme lo expresa la primera estrofa de su himno: “Es América el cimiento milenario / De Colombia es nuestra historia nacional / Donde indígenas y esclavos iniciaron / Las batallas contra el yugo colonial”. Un tiempo que viene desde el “yugo colonial” y va hasta la abolición del mismo y de todos los yugos, hasta la realización de su gran ideal: la sociedad justa, igualitaria, socialista. Este es el tiempo construido y vivenciado por ellos, que se expresa en sus diferentes discursos:

Nuestro sueño, desde Simacota y Anorí, es realizar la utopía conjunta de los obreros, campesinos y del pueblo de hacer de Colombia un lugar feliz. *Un lugar feliz*. Tres simples palabras que encierran un desafío enorme, casi imposible, pero alcanzable. No son las obras imposibles, sino los hombres incapaces. Esa inquebrantable decisión de luchar hasta vencer fue una constante en toda nuestra peregrinación por la vida y por la causa. Con cada derrota, crece el ímpetu [...], cada vitoria es un nuevo impulso para avanzar [...]. Cuando decidimos hacer la guerra contra la injusticia, estábamos construyendo un destino que ya no podía ser detenido y que va más allá, inclusive, de la propia voluntad de los hombres. (Hernández, 2006: 297)

Nótese los términos usados y la dimensión en que sitúan su proyecto de lucha: como un desafío inmenso, “casi imposible”, un camino lleno de dificultades, que antes de llevar al desánimo, aviva el “ímpetu” de continuar, porque este es el “destino” que ya está demarcado fuera de la “propia voluntad de los hombres”. Este concepto devela el sentido trascendente que los gobierna, que pauta el camino que deben seguir y del cual no pueden huir (Pérez, 2013). Aunque decidan “hacer la guerra a la injusticia”, como acto derivado de la voluntad humana, este acto parece activar una fuerza que los potencializa, pero que también los controla.

En este orden de ideas, puede comprenderse el hecho de que su trama narrativa sea tejida sobre este sentido de temporalidad “sin tiempo”, de modo que los cinco momentos de su historia estén interrelacionados e integrados a este destino salvador; por eso la forma como perciben las derrotas y las dificultades que atraviesan son vistas como un tipo de prueba de su “heroísmo”, un heroísmo inspirado y alimentado por la fuerza de la utopía. Así, de acuerdo con estos elementos, cabría

afirmar que el sentido del tiempo en el ELN es vivenciado en un sentido escatológico, como lo muestra Pattaro:

La historia cristiana no está en el tiempo a pesar del tiempo, sino que se concibe como una liberación, de modo que el pasado se presenta como una posibilidad de futuro y lo que sucede siempre aguarda su “después” como una posibilidad real [...]. Es el tiempo en que “se viene de” con el fin de “ir para”; es el tiempo de una fe que garantice y haga nacer una esperanza que transforme el tiempo y todos los sucesos que hayan ocurrido para transformarlo con una expectativa llena de sentido. (Pattaro, 1975: pp. 199-228, traducción mía)

Esta concepción apunta a lo que Delemeau (1997) señala con relación a la historia de las utopías y de los milenarismos en Occidente, en el sentido de que pese a las diferentes versiones y los distintos contextos espacio-temporales, en todas las escatologías prevalece una base común: el mito religioso del paraíso que evoca elementos simbólicos internalizados, esto es, el mundo final y eterno de felicidad, la abundancia, el reino de la justicia y, en general, el bienestar colectivo. En síntesis, se estaría evidenciando la nostalgia del “paraíso perdido”, recreada a lo largo de sus narrativas.

Si tenemos presente, de acuerdo con Delemeau, que “modernidad y milenarismo no son necesariamente excluyentes” (1997: 13), puede entenderse que la nostalgia del paraíso en el mundo laico se transforme en expresión renovada de esperanza y de búsqueda de nuevos paraísos terrenales, edificados por hombres, pero que conservan los ideales nutridos por el mito originario. Esta es la utopía social subyacente en el comunismo, paradigma fundacional del ELN, basado en la sentencia radical de la historia: “La acción del proletariado suprimirá la explotación del hombre por el hombre y el enigma de la historia será resuelto” (Marx, 1959, citado por Delemeau, 1997: 322). Así, con la superación de la dominación a través de la lucha revolucionaria, se pasaría al comunismo, es decir, al nuevo “paraíso”, “un lugar feliz” en la noción del ELN, como punto culminante de la historia y de la realización escatológica.

Anotaciones finales

La investigación que inspira este texto permitió constatar que, en realidad, existen múltiples memorias recreadas en el ELN por los militantes y exmilitantes que narran sus diversas experiencias y miradas subjetivas; en este escrito enfatice un tipo de memoria, la “histórica”, que ha sido elaborada y refrendada por el grupo guerrillero como la versión propia de su trayectoria y su lugar en el contexto político colombiano.

La reconstrucción de la memoria histórica por parte del grupo responde a una búsqueda de instaurar y legitimar su versión de los acontecimientos, generando hilos conductores, marcas en el tiempo, periodizaciones, énfasis y recursos interpre-

tativos de los mismos. Es importante resaltar que la reflexión realizada sobre este campo simbólico intentó identificar el ejercicio político de la memoria efectuado por el ELN como colectivo político-militar, orientado bajo ciertos intereses y motivaciones ideológicas. De modo que, sobre el devenir de los acontecimientos, el grupo selecciona, categoriza y rehace una versión lineal y unificada de su historia. Esta versión es recreada a través de distintos contextos del grupo, tal como se señaló: en los escenarios conmemorativos, en los discursos de los dirigentes, en las alegorías poéticas y musicales y en la historia escrita por parte de las voces autorizadas.

Al mismo tiempo, esta versión de memoria histórica del ELN hace parte de la disputa por la “verdad” y la “memoria”, valiéndose de argumentos como el hecho de ser testigos de los acontecimientos narrados o el ser autorizados por el colectivo para contar la historia como agentes portadores de la “verdad” y el juicio colectivo. Aunque recurrí a distintas fuentes de información provenientes de militantes, exmilitantes e historiadores académicos, privilegié las voces y fuentes reconocidas por el ELN con el fin de hacer una lectura interpretativa de su versión e intentar descifrar lógicas inmersas en ella.

De esta reflexión se pone de relieve los aspectos simbólicos altamente potentes que, a manera de síntesis, enuncio a continuación. En primer lugar, la tendencia a la mitificación de los acontecimientos vividos por esta colectividad, resaltando la dimensión legendaria y grandilocuente de los mismos. Segundo, el predominio de un lenguaje retórico que busca despertar emociones, afectividades y adhesiones. Tercero, el énfasis del heroísmo mostrado como rasgo característico de la militancia del grupo. Por último, la religiosidad inmersa en su sentido de la historia a través de la sublimación del sacrificio y la búsqueda escatológica del “paraíso”.

Esta memoria histórica se convierte, así, en un recurso de legitimidad y apuesta política por un modelo de ser y de sociedad. En términos de Todorov (2000), estaríamos hablando de una memoria colectiva de un grupo militante que busca ser “ejemplar” en el sentido de erigirse como modelo para comprender su accionar y, sobre todo, como camino a seguir en búsqueda de sus ideales y utopías sociales.

Esta versión de la memoria histórica hace parte del campo de disputa actual de la sociedad colombiana para darle sentido a más de cincuenta años de historia de guerra interna, que requiere como punto de partida, para una posible paz, escuchar la voz de los otros y sus “verdades”.

Referencias bibliográficas

- Aguilera, Mario (2003). “La memoria y los héroes guerrilleros”. En: *Análisis Político*, N.º 49, pp. 3-27.
- Arenas, Jaime (1971). *La guerrilla por dentro. Análisis del ELN Colombiano*. Tercer Mundo, Bogotá.
- Bejarano, Eric (2005). *Camilo Torres Restrepo hoy en día, una visión del Ejército de Liberación Nacional ELN*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

- Broderick, Walter (2000). *El guerrillero invisible*. Intermedio, Bogotá.
- Correa, Medardo (1997). *Sueño inconcluso. Mi vivencia en el ELN*. Finesarrollo, Bogotá.
- Delemeau, Jean (1997). *Mil anos de felicidade: uma história do paraíso*. Companhia das Letras, São Paulo.
- Eyerman, Ron (1998). “La praxis cultural de los movimientos sociales”. En: Ibarra, Pedro y Tejerina, Benjamín (eds.), *Los Movimientos Sociales*. Trotta, Madrid.
- Halbwachs, Maurice (2004). *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza.
- Hernández, Manuel (2006). *Rojo y Negro*. Tafalla, Bilbao.
- Hernández, Milton. (2006). *Rojo y Negro*. Aproximación a la historia del ELN. Tafalla, Bilbao.
- Medina, Carlos (1996). *ELN: Una historia contada a dos voces*. Rodríguez Quito Editores, Bogotá.
- Medina, Carlos (2001). *Elementos para una historia de las ideas políticas del ELN*. Rodríguez Quito Editores, Bogotá.
- Pattaro, Gino (1975). “A concepção cristã do tempo”. En: Ricoeur, Paul *et al.* (eds.), *As culturas e o tempo*. Editora Vozes, São Paulo, pp. 197-228.
- Pérez, Andrea (2008). *O sentido de ser guerrilheiro: Uma análise antropológica do Exército de Libertação Nacional da Colômbia*. Universidad Federal de Santa Catarina, Florianópolis.
- Pérez, Andrea (2010). “Tradiciones de resistencia y lucha en Colombia”. En: *Análisis Político*, N.º 70, pp. 63-80.
- Pérez, Andrea (2013). “La presencia de lo religioso en la militancia revolucionaria”. En: *Análisis Político*, N.º 78, pp. 27-44.
- Ricoeur, Paul (1994). *Tempo e Narrativa*. Tomo 1. Papyrus Editora, Campinas.
- Sánchez, Gonzalo (2006). *Guerras, memoria e historia*. La carreta histórica, Medellín.
- Todorov, Tzevan (2000). *Los abusos de la memoria*. Paidós, Barcelona.
- Torres, Felipe (2004). *La palabra sin rejas. Un diálogo con Jaime Jaramillo Panesso*. Instituto Tecnológico Metropolitano ITM, Medellín.
- Turner, Victor (1982). “Liminal to liminoid in Play, Flow, and Ritual: An Essay in Comparative Symbolology”. En: Turner, Victor (ed.), *From Ritual to Theatre: The Human Seriousness of Play*. PAJ, New York, pp. 20-60.
- Uribe, Maria Teresa (1994). “Los materiales de la memoria”. En: *La investigación cualitativa*. ICFES, INER, Medellín.
- Vargas, Alejo (1998). “Una mirada analítica sobre el ELN”. En: *Controversia*, N.º 17, pp. 100-120.
- Weber, Max (2000). *Economia e Sociedade*. UnB, Brasília.

Fuentes primarias

- Campaña Ideológica, 23 de junio de 1997.
- Carta Militante, IV Congreso, 2006.
- Estatuto del ELN, IV Congreso, 2006.
- Hernández, Manuel (s. f.). *Escrito sobre Manuel Pérez*. (s. ed.).
- Rodríguez, Nicolás (s.f). *Marcha revolucionaria*. [En línea:] <http://www.eln-voces.com/>. (Consultada el 10 de noviembre de 2015).
- Rodríguez, Nicolás (s. f.). *Y nos hicimos guerrilleros*. (s. ed.).